

FUERA DE JUEGO

Juan de Dios **Crespo**

Lydia Valentínova

Tenemos una nueva campeona olímpica, la primera en halterofilia, pero llega con cuatro años de retraso. **Lydia Valentín**, una valiente leonesa que peleaba y sigue peleando contra las grandes atletas del Este de Europa para hacerse con un lugar bajo el sol, se ha visto recompensada con la medalla de oro de Londres 2012.

Así es porque la Federación Internacional de Halterofilia ha decidido que los positivos de Londres de las tres primeras en su categoría han de conllevar la descalificación y la entrega del título olímpico a Lydia. Ahora, ya en Río, la española buscará reeditar su *performance*. Pero lo que esta vez querrá es subir al podio, oír el himno y ver ondear la bandera, algo de lo que se le privó en su momento y que añora, según se desprende de sus palabras. Y no solo ella, sino todo los que no pudieron hacerlo por las trampas de los entonces "mejores" (sic).

Es cierto que nuestra *Valentinova* patria tuvo que pechar con la medalla de hojalata, el cuarto puesto, que siempre deja un sabor a cobre y el anhelo de querer lograr subir al cajón en otra competición futura. No subirá a éste Lydia, pero sí metafóricamente, cuando la Federación Internacional o el Comité Olímpico Internacional le hagan entrega del oro londinense.

Sin embargo, no solo se le ha privado del momento de gloria olímpica, sino de multitud de posibles ingresos económicos, empezando por el dinero español que le hubiera correspondido y que ahora le corresponde por el primer puesto en Lon-

dres. Son más de 90.000 euros que, sin duda, son suyos y que no debería ser problema obtener por parte del Estado.

Además, existen los patrocinadores que se han perdido y que no se conocen, pero que en ese mo-

mento sí habrían aparecido. ¿Cómo se valora? y ¿a quién se le reclama el lucro cesante? Quizá alguien, algún día, debería plantearse reclamar a los mafiosos del dopaje lo que se perdió por el camino, porque no solo deberán devolver las medallas y, seguramente, lo obtenido económicamente, sino que, para mí, deberían indemnizar a quienes se perdieron la gloria y, también, los beneficios que ésta lleva añadida.

Ahora bien, esto será otro cantar ya que lo que se debe perseguir es que no vuelva a pasar otra vez como se descubrió posteriormente lo que ocurrió en los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 y Londres 2012, y que se estén rehaciendo las clasificaciones años después de celebrarse las competiciones. Pero no creo que Río sea una excepción y existirán dopados y dopaje, así como futuros *no-campeones* que lo devengan y viceversa.

Me gustan los Juegos Olímpicos desde que puede ver en televisión los primeros que alcanzo a recordar, los de Munich en 1972, y solo espero, aparte de que no exista más dolor, que sean limpios y no tengamos otra Lydia Valentín esperando su medalla de oro, bien ganada pero bien robado el momento de su esplendor, allá sobre el más alto pedestal.

No quiero recomendar nada olímpico ni deportivo para pasar este agosto que se anuncia agobiante de calor, sino una novela refrescante, por estar ambientada en Venecia, la de *Sangre y amor* de **Donna Leon**, una escritora americana en la ciudad de los Dogos.

